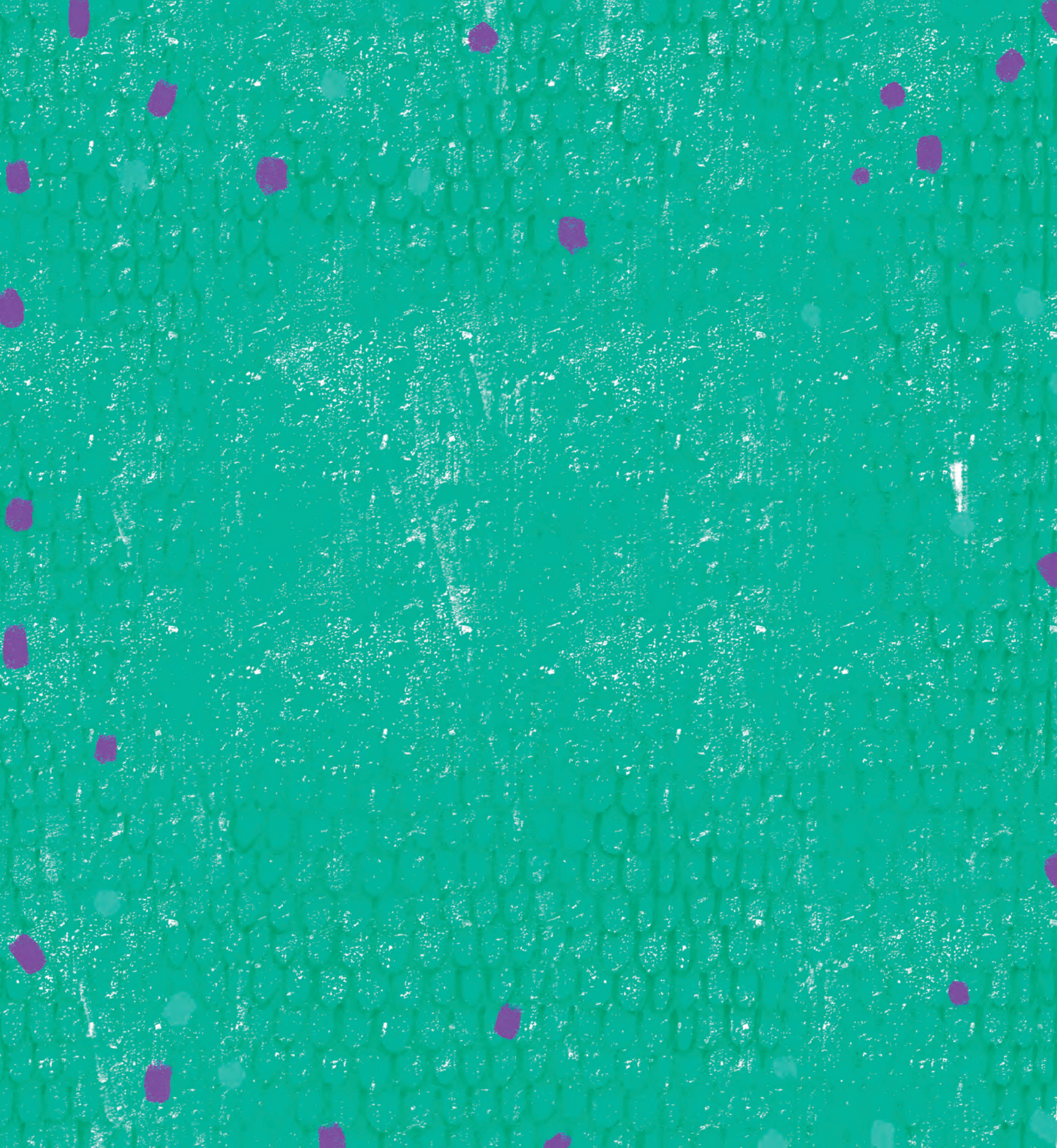




SUSTOS EN EL RECREO



VERÓNICA MURGUÍA

Ilustraciones
JAVIERA MACLEAN

loqueleo®



loqueleg®

SUSTOS EN EL RECREO

D. R. © del texto: Verónica Murguía, 2022

D. R. © de las ilustraciones: Javiera Mac-Lean, 2022

D. R. © Santillana Educación México, S. A. de C. V., 2022

Av. Río Mixcoac 274, piso 4, Col. Acacias
03240, México, Ciudad de México

Primera edición: abril de 2022

ISBN: 978-607-8842-66-7

Impreso en México

Este libro se escribió gracias a una beca del SNCA.

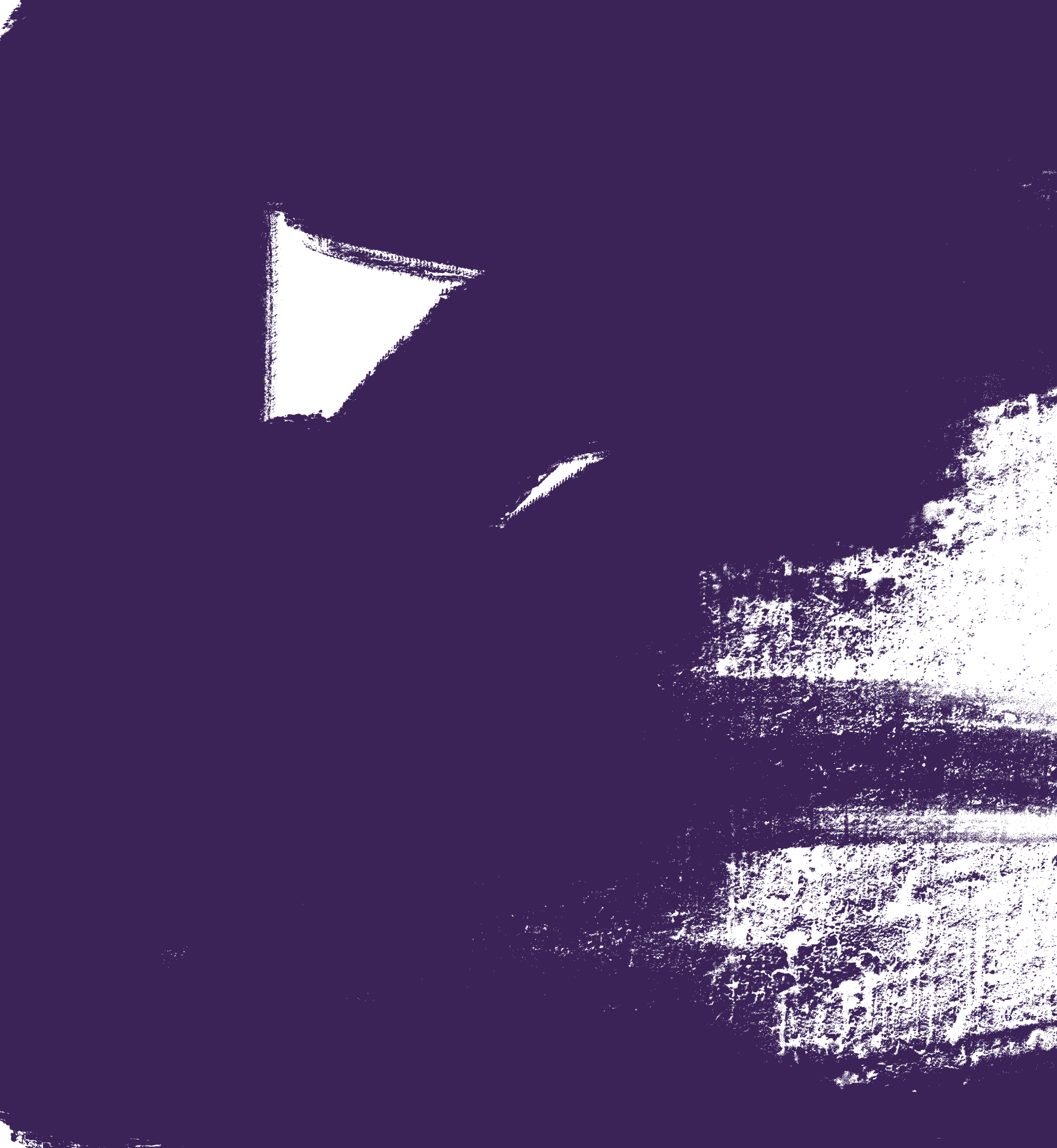
Reservados todos los derechos conforme a la ley. El contenido y los diseños íntegros de este libro se encuentran protegidos por las Leyes de Propiedad Intelectual. La adquisición de esta obra autoriza únicamente su uso de forma particular y con carácter doméstico. Queda prohibida su reproducción, transformación, distribución y/o transmisión, ya sea de manera total o parcial, a través de cualquier forma y/o cualquier medio conocido o por conocer, con fines distintos al autorizado.

www.loquelego.com/mx



Para Silvestre Zambra Barrera







En el recreo han pasado cosas muy raras: se oyen gruñidos y se pierden pelotas, cuadernos y loncheras. A veces algo se mueve entre las flores, sombras gigantes cruzan el patio y los columpios vacíos chirrían al mecerse.

Un día, aparecieron huellas enormes en el lodo.

Algunos niños sospechan que un marciano vive en la escuela. Otros, que las cosas que pasan son travesuras de los alumnos de sexto que quieren divertirse a costa de los más pequeños.

La primera vez que sucedió algo raro fue un lunes. Anita olvidó su bufanda en el patio. La buscó en la resbaladilla, debajo de los columpios, en la banca y cerca de la jacaranda. Estaba a punto de volver al salón cuando las ramas del árbol se abrieron con un rechinido y una voz ronca preguntó:

—¿Es tuya?



iNiiic!



—¡Un monstruo tenía mi bufanda! —gritó Anita de vuelta al salón.

—¿Cómo era? —preguntaron sus compañeros.

—No sé. Vi una mano muy grande que salió de entre las hojas. Colgaba como una liana y parecía una mano de pescado. Tenía uñas moradas.

—Anita, los pescados no tienen manos, tienen aletas —explicó Sil, el niño que más leía en el salón.

Anita no le hizo caso. Estaba muy ocupada contando a todos el susto tan horrible que había pasado.

A la salida, los niños fueron a ver si descubrían al monstruo. Tenían miedo, pero querían averiguar qué había ocurrido.

No encontraron nada.

—Anita, creo que te equivocaste —dijo Lupi.

Anita miró el árbol, las ramas, su bufanda. Tal vez se había confundido.





• iMMM!

¡NIÑA!
LO QUE ESTÉ
BEBEDERO
NECESITA ES
UNA PEQUEÑA
SACUDIDA.



El martes Tere tenía la boca seca de tanta sed y quería un sorbo de agua. Cuando fue al bebedero descubrió que estaba descompuesto: apenas salieron unas gotitas. El tubo hizo rrrrrr y el agua dejó de salir.

Una sombra oscureció todo. El suelo tembló y se escuchó una voz ronca como de león detrás de Tere:

